

Hijos de Malvinas: una historia que aún queda por contar

Introducción

En este artículo me propongo presentar un recorte y reflexión sobre un trabajo más amplio -tesina de Licenciatura en Sociología de quien suscribe- en el cual busco indagar acerca de la relación entre la transmisión de memoria y las configuraciones identitarias de hijos de excombatientes pertenecientes a la Casa del Soldado Excombatiente de Malvinas (CEMA). Por ello en los siguientes apartados presentaré los avances en relación al estado de la cuestión y el marco teórico del mismo, y concluiré con unas breves palabras finales acerca de las oportunidades que esta mirada nos abre.

Malvinas: una herida abierta

La guerra de Malvinas que llevó adelante la junta militar en 1982 fue uno de los sucesos más importantes de la historia argentina del siglo XX. La derrota llevó no solo a una aceleración de la caída del régimen militar, sino que implicó que la cuestión se constituyera en una causa de enorme valor simbólico, y a la vez una herida abierta en la historia sociopolítica del país, aún no cicatrizada.

En palabras de Cardoso (2011):

“De distintas maneras, hace ya casi dos siglos que Malvinas se viene reeditando en nuestra contemporaneidad. Se trata, realmente, de un fenómeno poco común. En la historia del país no son tantos los hechos, las personalidades o las formas culturales que han conseguido inscribirse en la memoria popular de un modo semejante. (...) A lo largo de la historia, esa Causa ha venido proporcionando motivos, significados y orientación para esta aventura siempre abierta de hacernos a nosotros mismos, una comunidad, un país, una patria. Por eso permanece encendida. Porque es vivida como una fuente proveedora de sentido, como uno de esos territorios simbólicos donde la comunidad se asegura el constante nacer y renacer de “un decir” y “un sentir” para ella misma, siempre disponible para alumbrar después como pensamiento, como acción y como proyecto”.

En este mismo sentido y desde la sociología de la cultura podemos encontrar a Marcaletti (2012), quien pretende abordar el campo de lo representable con relación a

Malvinas para abrir algunos interrogantes de lo que este conflicto significa para algunos sectores de la sociedad. ¿Por qué se recurre al pasado cuando se toca el tema Malvinas? ¿Cuál es el rol de la memoria en el trazado del presente? ¿Qué objetivos explícitos persiguen estas manifestaciones culturales? ¿Qué otros propósitos e inquietudes se esconden debajo de la superficie textual? ¿Cuál es la relación de estas representaciones con el momento histórico en que son presentadas al público? ¿Cómo se apropia la sociedad de estos sentidos? Son algunas de las preguntas que se plantea. Malvinas, concluye la autora, en estas ficciones que analiza les pasó a algunos (los sujetos propios de las historias), pero nos pasó a todos (la ciudadanía argentina). La experiencia no es lejana, es cercana. No es objetiva, es subjetiva. No es racional, es emocional. No tiene grandes personajes, ellos son múltiples y son parecidos a nosotros. Malvinas sangra, late con el recuerdo de un daño pasado que nos dice hoy lo que no somos, lo que no pudimos ser. Destruye el sueño de “Argentina potencia”, lastima la autoestima nacional, nos brinda un panorama de lo que nos dejamos hacer. Malvinas, en el fondo, es una herida abierta. Malvinas somos nosotros, atravesados por una historia que aún tiene consecuencias en el presente.

No puedo dejar de mencionar en esta instancia los trabajos de la antropóloga Rosana Gúber, quien se ha dedicado durante muchos años desde que terminó la guerra a trabajar con los excombatientes. De alguna manera, afirma Guber, el conflicto de Malvinas se ha fijado en la memoria nacional con un registro ambiguo: por un lado, quienes participaron del conflicto son considerados héroes y sacrificados compatriotas; por otro, la decisión de combatir y los modos en que ello se realizó son permanentemente cuestionados y hasta ridiculizados. Varios de sus trabajos (2004; 2007) marcan un sendero novedoso: lo que la autora trata de transmitir es que Malvinas no es distinta a otras guerras -en los que al bando derrotado le queda la desazón y la bronca- y a sus héroes no basta inscribirlos en bronce; mejor es escucharlos, aprender de ellos, comprender que sus actuaciones extraordinarias resultan consecuencia directa del profesionalismo y cierta cuota de creatividad surgida de la necesidad al enfrentar un enemigo que contaba con recursos muy superiores a los argentinos.

En síntesis, la llamada *cuestión Malvinas* ha sido una de las pocas que ha logrado unir a casi todos los argentinos en una opinión homogénea: las Malvinas son argentinas. En la actualidad, a pesar de nuestra derrota en la guerra, se sigue disputando la soberanía de las islas -Brexit de por medio-, a la vez que se está efectuando la localización de los

cuerpos enterrados en el cementerio de Darwin. La guerra terminó hace ya 35 años, pero el tema Malvinas está más vivo que nunca.

¿Por qué sus hijxs?

En este contexto, sobran análisis sobre cuestiones políticas, pero considero que es un momento oportuno para abrir el panorama y, más allá de la discusión de soberanía, ser capaces de oír voces que no fueron escuchadas anteriormente. En este sentido, mi posición como hija de un excombatiente que pertenece a la CEMA me otorga obvias ventajas para acceder a quienes pretendo que sean mis sujetos de estudio.

Mi decisión se enfoca en sus hijxs. Tal como afirma Serrat en su poesía, *nuestrxs hijxs cargan con nuestros dioses y nuestro idioma / nuestros rencores y nuestro porvenir/ por eso nos parece que son de goma / y que les bastan nuestros cuentos para dormir / nos empeñamos en dirigir sus vidas / sin saber el oficio y sin vocación / les vamos transmitiendo nuestras frustraciones / con la leche templada y en cada canción*. Siendo tal la significancia del tema Malvinas, considero fundamental conocer el punto de vista de lxs principales herederxs de las historias de la guerra, lxs principales receptorxs de aquellas memorias. Como señala Candau (2001), transmitir las memorias ha sido una de las preocupaciones centrales del ser humano, “desde el origen, ella señalará la voluntad de ‘dejar huellas’ que favorezcan una apropiación comunitaria de los signos transmitidos”. En este sentido el autor establece una clara relación entre memoria e identidad en la que “la memoria nos labra y nosotros, por nuestra parte, la moldeamos a ella. Eso resume perfectamente la dialéctica de la memoria y la identidad, que se abrazan una a otra, se fecundan mutuamente, se funden y se refunden para producir una trayectoria de vida, una historia, un mito, un relato.” Esta relación entre la transmisión de las memorias de la guerra y la identidad que lxs hijxs de excombatientes han construido como tales es uno de los nodos centrales que pretendo desentramar.

Es importante mencionar también el hecho de que el recorte incluye a hijxs de excombatientes de Malvinas que actualmente forman parte de la CEMA en la ciudad de La Plata, es decir que se trata de familiares de excombatientes que se encuentran en una organización relacionada con la guerra. De alguna manera, estos excombatientes reconocen esa etapa de sus vidas y la consideran lo suficientemente relevante como para seguir, en la actualidad, ligados a ella desde otro lugar. Este hecho me ayuda a

presuponer que el trabajo de indagación será un paso más sencillo: es más fácil hablar sobre algo que se tiene presente y aceptado, sobre algo por lo que se trabaja para mantener vivo en la memoria, que sobre algo que intenta ser olvidado o enterrado, como sucede en el caso de muchos excombatientes que no quieren acercarse a ninguna agrupación.

La categoría de "familiar" en los estudios argentinos

Dada mi elección, uno de los primeros puntos de los que me encargué en la tesina fue analizar de qué manera se ha tomado en la academia argentina la categoría de "familiar" de víctimas de determinados hechos, y di cuenta del hecho de que si bien lxs familiares de afectadxs de diversos hechos son tomadxs en cuenta en el análisis de los movimientos políticos que generan y en cómo su vida cambia a partir de ese determinado hecho, en el caso de los excombatientes de Malvinas sólo pude encontrar trabajos que hacían referencia a la familia en tanto el afectado se encontraba muerto.

En este sentido, me encontré por ejemplo con el texto de Pereyra Iraola & Zenobi (2016), sobre familiares de detenidxs y su conformación como una agrupación insitucionalizada. En este texto se señala que no siempre los lazos de sangre son eficaces para legitimar demandas, sino que ese proceso está abierto a tensiones y disputas por la legitimidad de las posiciones sostenidas por parte de quienes se presentan públicamente como familiares de detenidxs. Así, la categoría "familiares de detenidxs" cumple un rol central para la constitución de las entrevistadas por los autores como militantes de esta causa, y ellas también resultan centrales en la promoción de la existencia de tal conjunto.

Vecchioli (2005) también analiza la categoría de "familiares" (en este caso familiares de víctimas de desaparición forzada durante la última dictadura cívico militar) desde el punto de vista de la conformación de tales familiares en actores políticos de la escena argentina. Tratando también de explicar que la caracterización de lxs familiares de desaparecidxs como víctimas directas del hecho no es algo dado, muestra cómo el apelo a la familia está basado en la creencia compartida por el Estado y por quienes integran los organismos de la sociedad civil acerca de la fuerza y el valor positivo del parentesco y del lugar que se le atribuye a la familia dentro de la nación. A través de la sanción y reglamentación de este conjunto de leyes, el Estado crea y oficializa nuevxs actorxs

sociales: lxs ‘familiares de las víctimas’ al tiempo que reconoce y sanciona positivamente el lugar central de la familia en la constitución de las relaciones entre Estado y sociedad civil. Sólo después de ese recorrido, las familias de las víctimas se vuelven una responsabilidad de la nación, una nación que se aboca a protegerlas.

Incluso algunos textos que pude encontrar que se abocan a lxs hijxs de desaparecidxs de la última dictadura, también lo hacen desde la perspectiva de la institucionalización de dichos lazos. Por ejemplo Cueto Rúa, en sus dos textos (2010a; 2010b), analiza la formación de la agrupación HIJOS en la ciudad de La Plata, y los procesos de definición -tanto de ellos mismos como de sus padres- por los que sus integrantes pasaron para que dicha agrupación llegar a a la identidad que posee hoy en día. El autor describe que los conflictos emergieron cuando los hijos intentaron reconectarse con sus padres reinstalando la dimensión política para reivindicarlos, y además lo realizaron dentro de una clara intención de pertenecer al movimiento humanitario.

Por su parte Raina (2012) indaga sobre las configuraciones identitarias de hijos de detenidos desaparecidos de la ciudad de Santa Fe, señalando que en otra investigación de mayor longitud se analizaron las diferencias identitarias al interior del grupo de familiares afectados respecto a su integración activa al movimiento de derechos humanos. La autora parte de la premisa de que la experiencia límite de la represión resulta fundante para el desarrollo de procesos subjetivos de interacción generacional en los cuales se construye una identidad en función del vínculo con el desaparecido o asesinado: en este caso la configuración de *hijo de*.

En relación a los trabajos sobre familiares de caídos de la guerra, considero que un gran exponente es Laura Panizo (2013a; 2013b; 2015; 2016a y 2016b). En todos estos trabajos, la antropóloga se encarga de comprender los sentidos que los familiares de caídos en la guerra (muchos de los cuales forman parte de la comisión de Familiares de Caídos en la Guerra de Malvinas e Islas del Atlántico sur) le dan a la muerte en la guerra de sus seres queridos como un ejercicio ciudadano de soberanía nacional que incluye los valores ejemplares de altruismo, responsabilidad social y sacrificio voluntario. Así, la antropóloga muestra cómo la muerte en la guerra, la reconfiguración mítica del héroe, la falta del cuerpo, y la idea de sacrificio voluntario, confieren al muerto la gracia de la santidad, y mediante la metáfora orgánica de la tierra de Malvinas regada por la sangre de los muertos, los familiares simbolizan la relación de ellos con sus muertos y de éstos

con las Islas y la nación. De esta manera la autora describe lo que ella llama un *marco de interpretación*, un repertorio simbólico, que guía las acciones de los familiares tanto en la arena pública como privada. Este marco de interpretación tiene una relación directa con la vida cotidiana de los vivos, que no sólo ofrece un marco de entendimiento común a los integrantes de la comisión, sino que habilita ciertas prácticas y creencias en torno a los caídos, que tal vez no serían habilitados en otros ámbitos. Así, el marco simbólico, que tiene una retroalimentación directa con la experiencia concreta de muerte violenta y falta del cuerpo en el contexto de la Guerra de Malvinas, permite: 1) sobrellevar las pérdidas a través de un proceso de nacionalización de las muertes, 2) generar un tipo de comunicación especial entre deudos y muertos a través de la santificación de los héroes y 3) entender a los cuerpos muertos como símbolos políticos que ejercen una clase de soberanía simbólica sobre las islas, una conquista territorial a pesar de la derrota.

Guber (2004), otra gran exponente sobre el tema Malvinas también desarrolla un original y provocador análisis sobre las implicancias de la apelación a las relaciones de sangre para pensar el conflicto bélico y el lugar que sus protagonistas se atribuyen (y disputan) en el seno de la nación Argentina. La búsqueda de información en embajadas y guarniciones militares sobre el destino de los soldados argentinos ‘desaparecidos en acción’ dio origen a la conformación de la ‘Comisión Nacional de Padres de Combatientes Desaparecidos en Malvinas’, designados por varios medios periodísticos de la época como ‘Padres de la Plaza de Mayo’. También vale la pena destacar que en aquellos años varios familiares de miembros de las fuerzas armadas conformaron una asociación civil que también apelaba a la metáfora familiar: Familiares de Muertos por la Subversión (Famus).

Con todo lo visto hasta aquí, podemos notar que casi todos estos textos se enfocan en mayor o menor medida en la relación entre el parentesco y la institucionalización de diferentes agrupaciones de familiares. Además, en todos ellos la voz de la familia cobra importancia en tanto los protagonistas están, por algún motivo, imposibilitados de hablar por sí mismos (ya sean desaparecidos, detenidos o caídos de guerra). Mi interés trata de romper con ambas lógicas y busca centrarse en las voces y puntos de vista de los hijos de excombatientes, independientemente, por un lado, de la institucionalización de estas voces, y por el otro, de las voces de sus padres.

Mi decisión metodológica: la mirada cualitativa

Quisiera ahora, antes de explicar las categorías teóricas elegidas, dedicar un apartado a destacar que me propuse para dicha investigación una mirada cualitativa, que permita ahondar más allá de lo visible y encontrar la respuesta a las múltiples preguntas que se den y vayan surgiendo durante el proceso de investigación. Esta visión permite reconocer que la realidad es una construcción cotidiana conjunta e individual, que parte de una construcción subjetiva de las relaciones y expresiones que se desarrollan dentro del contexto, por medio de la comunicación, las vivencias y experiencias que nos hacen parte de un momento. En este sentido, Berger & Luckmann (2003) plantean que nuestro entendimiento de la realidad variará según el momento histórico y el lugar, dependiendo de los intercambios sociales que se lleven a cabo para construirla, comprenderla y transformarla. De esta forma, lo social se constituye en un mundo de significados compartidos que se establecen dentro de las relaciones internas existentes dentro de las familias.

Siguiendo con esta línea, mi técnica de investigación se basará en entrevistas en profundidad a hijxs de excombatientes de la CEMA siguiendo criterios de diversidad por sexo y edad, y en el análisis del discurso que surja en dichas entrevistas. Mi elección del método de recolección y análisis de datos se justifica sobre todo en la pretensión de coherencia con los objetivos que me planteo, en tanto esta modalidad permite reconocer las subjetividades de las personas, sus narraciones sobre sus vidas y cómo comprenden su realidad marcada por la presencia de un padre en la guerra. Así según Taylor y Bogdan implica una investigación en la que “las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” permiten conocer su realidad, sus sentimientos y emociones. En este sentido, Cuvardic García (2001) afirma que la experiencia, más allá de la percepción, es en gran parte experiencia lingüística, es decir, el pensamiento, la comprensión y la comunicación implican la categorización de las percepciones externas y de las sensaciones y emociones internas. Es por esto que la entrevista en profundidad se presta como una excelente herramienta para que lxs científicxs sociales obtengan conocimientos que reposan en gran medida sobre relatos verbales (Taylor y Bogdan; 1994). El intercambio verbal individual cara a cara entre quien realiza la investigación y el o la entrevistadx en un contexto de cotidianidad es lo que brinda la posibilidad de la libre expresión de ideas y sentimientos, lo más cercano a

la intimidad; esto permite seguir un proceso de indagación sobre los conocimientos, devenires, necesidades, opiniones, actitudes y expectativas de las personas (Delgado Ballesteros, 2012).

Pretendo además tener en cuenta un enfoque de género que busque no sólo comprender de manera diferenciada los significados y percepciones que hijos e hijas le dan a la guerra, sino también captar las representaciones en torno a su padre cumpliendo con el rol masculino por excelencia, la participación en la guerra. Para esto me parece útil considerar el punto de vista de Blair y Londoño (2003), quienes plantean que “entre ambos -género y guerra- existe una relación de retroalimentación. Si bien la guerra se ‘alimenta’ de las concepciones dominantes sobre la masculinidad y la feminidad y de los mitos construidos a partir de concepciones esencialistas sobre hombre y mujeres, ella a la vez juega un papel determinante en las construcciones de género”.

Por último, aclarar que el enfoque apunta a la generación compartida de conocimientos, los cuales se pretende que fluyan en posiciones iguales, donde el o la investigad@ reconozca la realidad y la investigadora aprenda de sus experiencias; apoyándonos en una construcción simultánea que conocemos como “aprendizaje compartido” donde no existe un rol de superioridad, sino que se basa en un conocimiento circular que va de un lugar a otro y que permite la comprensión de la realidad particular y global de la guerra.

Categorías teóricas: representaciones sociales, identidad y memoria

Mi propuesta teórica se centra, en relación a los objetivos que me propuse, en la utilización del concepto de *representaciones sociales* para comprender los sentidos y significados que los sujetos otorgan al mundo en que viven, así como del análisis conjunto de los conceptos de *memoria* e *identidad* para entender la relación de las vivencias de los sujetos con su conformación identitaria. Además, el trabajo en su totalidad se encuentra atravesado por un enfoque de género que intenta desnaturalizar los significados construidos alrededor de las nociones de masculinidad, femineidad y guerra.

La teoría de las representaciones sociales surgió a partir de un estudio realizado por el psicólogo social Serge Moscovici sobre la difusión del psicoanálisis en la sociedad francesa en 1961, y tiene origen en la noción de representaciones colectivas de

Durkheim. Si bien en Durkheim la relación entre representaciones individuales y colectivas ha tomado la forma de una oposición radical, Moscovici trata la representación social como una “elaboración psicológica y social” y aborda su formación a partir de la triangulación “sujeto-alter-objeto” (Jodelet, 2008). Diversos investigadores han utilizado la teoría desde entonces para estudiar el conocimiento social en torno a temas importantes.

En este sentido, Moscovici define las representaciones sociales como “una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Mora, 2002). Es decir, este concepto refiere al conocimiento de sentido común que tiene como objetivos comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente social, y que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social. Son construcciones mentales que actúan como motores del pensamiento y que desempeñan funciones sociales específicas, orientando la interpretación / construcción de la realidad y guiando las conductas y las relaciones sociales entre los individuos. Siguiendo esta línea, la principal colaboradora de Moscovici, Denise Jodelet (2008) señala que las representaciones, que son siempre de alguien, tienen una función expresiva. Su estudio permite acceder a los significados que los sujetos individuales o colectivos atribuyen a un objeto localizado en su entorno social y material, y examinar cómo tales significados están articulados a su sensibilidad, sus intereses, sus deseos y sus emociones, así como también al funcionamiento cognitivo. Para justificar su punto de vista, la autora afirma que “la necesidad de descartar una visión solipsista del sujeto no implica en modo alguno referir los sistemas de pensamiento a una pura estructuración mediante el intercambio lingüístico. El lugar del encuentro intersubjetivo se encuentra, como lo muestra Merleau-Ponty, en el campo de la institución que significa establecimiento en una experiencia (o en un aparato construido) de dimensiones (en sentido general, cartesiano: sistema de referencia) con respecto a las cuales tendrán sentido toda una serie de otras experiencias que se ordenarán en forma de una sucesión, de una historia”. Tal como señala Lacolla (2004) para Jodelet, el hecho de considerar una representación social como un simple conocimiento acarrea el riesgo de reducirla a un evento intraindividual donde lo social

tiene un papel apenas secundario, pero el hecho de tratarla como sólo una forma de pensamiento social acarrea el riesgo de diluirla en los fenómenos culturales o ideológicos. En definitiva, las representaciones sociales se configuran a partir de un fondo cultural que circula en la sociedad y proporciona las categorías básicas a partir de las cuales se constituyen, es decir provienen de fuentes de determinación que incluyen condiciones económicas, sociales, históricas y el sistema de creencias y valores de una sociedad dada. Y aunque se definen por su contenido (informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc.) a la vez, dicho contenido se relaciona con un fin, como ser un trabajo a realizar o alguna otra cuestión enlazada con el pensamiento de tipo "práctico".

Para todos estos autores, la representación social tiene algunas características fundamentales: en primer lugar, siempre se constituye como la imagen, o alusión de un objeto, persona, acontecimiento, idea, etc. y por eso se la llama de este modo, ya que lo representa. Además, tiene un carácter simbólico y significativo. La representación como imagen, concepto, etc. no es una mera reproducción del objeto ausente, sino que es una construcción, donde el sujeto aporta algo creativo.

Además, no quisiera dejar de lado que para Jodelet (2008) es fundamental también comprender que la participación en el mundo y en la intersubjetividad pasa por el cuerpo: no existe pensamiento desencarnado flotando en el aire. Es esto lo que nos lleva entonces a integrar en el análisis de las representaciones los factores emocionales e identitarios.

El concepto de identidad proviene del vocablo latín *identitas*, que refiere al grupo de rasgos y características que diferencia a un individuo, o grupo de individuos, del resto. Aguado y Portal (1991) expresan que esta se trata de un proceso de identificaciones históricamente apropiadas (en el sentido de hacer propias) que le confieren sentido a un individuo o grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad. Mientras que Candau (2001), indica que es casi trivial constatar que cuando los individuos, en el marco de determinada estrategia identitaria, hacen sus elecciones, se mueven siempre dentro de un repertorio flexible y abierto de recursos: representaciones, 'mito-historias', creencias, ritos, saberes, herencias, etc., es decir, dentro de un registro de la memoria.

Aguado y Portal (1991) también señalan que somos en razón de nuestra historia y nuestros productos, pero especialmente del sentido colectivo que estos tienen para sus creadores. Es decir, somos en función de nuestras prácticas y del significado colectivo

que ellas adquieren. Por su parte, Acuña (2001), citando a Halbwachs, menciona que la memoria es un acto de representación selectiva del pasado, un pasado que nunca es sólo de un individuo porque los individuos están insertos en contextos familiares, sociales y nacionales, por lo tanto la memoria es colectiva. Debemos entonces considerar que toda memoria individual está dentro de un marco social y la memoria colectiva se vale de las memorias individuales. Por su parte, Candau (2001) citando a Anne Muxel, afirma que el trabajo de la memoria es el operador de la construcción de la identidad del sujeto, es el ‘trabajo de reapropiación y negociación que cada uno debe realizar con su pasado para advenir a su propia individualidad’.

Así, todos estos autores coinciden en afirmar que memoria e identidad se encuentran entrelazadas de modo que el conjunto de significados de toda identidad individual y grupal que da un sentido de pertenencia a través del tiempo y el espacio está basada en el recuerdo, y a su vez lo que es recordado está definido por la identidad asumida. Memoria e identidad no son cosas fijas sino representaciones o construcciones de la realidad, fenómenos subjetivos antes que objetivos. Hay que tener en cuenta también que si la memoria es ‘generadora’ de la identidad, en el sentido de que participa en su construcción, esta identidad, por su parte, da forma a las predisposiciones que van a conducir al individuo a ‘incorporar’ ciertos aspectos particulares del pasado, a realizar ciertas elecciones en la memoria. Candau (2001) lo expresa muy bien cuando afirma:

“¿Finalmente, no es un error pensar la memoria y la identidad como dos fenómenos distintos, uno preexistente al otro? Aún si ontogenéticamente y filogenéticamente la memoria es necesariamente anterior a la identidad –esta no es sino una representación, o a lo sumo un estado adquirido, mientras aquella es una facultad presente desde el nacimiento y desde la aparición de la especie humana-, se vuelve difícil acordar preeminencia a una u otra si se considera al hombre en sociedad. De hecho, memoria e identidad se compenetran. Indisociables, se refuerzan mutuamente desde el momento de su emergencia hasta su ineluctable solución. No hay búsqueda identitaria sin memoria, e inversamente, la búsqueda memorialista, está siempre acompañada de un sentimiento de identidad, al menos individual.”

Por último, señalar que me gustaría basarme en el análisis realizado por Blair y Londoño (2003) en el que destacan cómo la guerra aplica y refuerza las nociones de masculinidad y feminidad hegemónicas, donde la masculinidad es sinónimo de dureza (fuerza, razón, contención emocional, resistencia, riesgo, agresividad), y lo femenino es

visto como lo contrario, estimulando en las mujeres el desarrollo de lo relacional, lo sensible, lo emotivo y el cuidado. Las autoras explican que lo que torna problemática esta asignación no es sólo la oposición radical de referentes en la construcción de identidades, sino la desigual ponderación que existe en nuestra cultura de las características así asignadas, donde son justamente los valores "duros" los que reciben una mayor valoración social. Este enfoque nos lleva a prestar especial atención a ciertos puntos, como de qué forma las construcciones relacionadas con el género pudieron haber afectado a los excombatientes, a su forma de transmitir estos hechos a sus hijxs, a las diferencias en la percepción y la forma de procesar estas historias entre los hijos varones y las hijas mujeres, etc.

Tal y como lo señala Tena Guerrero (2012), el modelo de masculinidad hegemónica — con sus diferentes matices culturales— tiende a naturalizarse y muchas personas, hombres y mujeres, siguen concibiéndolo como de origen biológico. Por tanto, es impostergable acentuar el cuestionamiento y desmontaje de los mecanismos de dominación “naturalizados” durante siglos, mismos que podrían considerarse responsables de su resistencia.

Malvinas: un camino abierto

Habiendo presentado las líneas centrales por las que pretendo llevar mi trabajo, me parece relevante señalar la importancia de registrar la forma en la que la memoria se transmite y afecta a las siguientes generaciones de chicos que si bien no vivieron la guerra, seguramente lidiarán con sus consecuencias. Tal y como afirma Verónica Liso (2017):

“Pasaron 35 años de la guerra, se escribieron libros de ficción, de historia, biografías y homenajes; se hicieron películas, documentales y entrevistas. Las nuevas generaciones de argentinos nacidos en democracia posiblemente lo estudiaron en la escuela como un dato histórico más. Pero para un grupo de chicos y chicas no fue así. La historia estaba dentro de sus casas. Crecieron con sus protagonistas, cenaron con ellos, los vieron gritar goles los domingos o hacer los asados. Son hijos de los soldados de Malvinas.”

Por último, quisiera mencionar que se trata de un trabajo exploratorio y que puede abrir las puertas a una comprensión más profunda sobre cómo el fenómeno de Malvinas nos sigue interpelando como sociedad.

Bibliografía

- Abraham, C. F. (2009). 1982: Movilización y huelga general en Salta, a través de durante. *Revista Escuela de Historia*, 8, 1-12.
- Acuña, M. E. (2001). Género y Generación en la transmisión de memoria. *Cyber Humanitatis*, 19.
- Aguado, J. C., & Portal, M. A. (1991). Tiempo, espacio e identidad social. *Alteridades*, 1, 31-41.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores S. A.
- Blair, E., & Londoño, L. M. (2003). Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres. *Nómadas*, 19, 106-115.
- Candau, J. (2001). *Memoria e identidad*. Ediciones Del Sol.
- Cardoso, J. (2014). ¿Por qué la Causa Malvinas resulta importante para los argentinos? *Centro de estudios internacionales contemporáneos*. Recuperado a partir de <http://fundaceic.org/2014/04/02/por-que-la-causa-malvinas-resulta-importante-para-los-argentinos/>
- Cueto Rúa, S. (2010a). El surgimiento de la agrupación HIJOS-La Plata. La discusión por quiénes son las víctimas del terrorismo de Estado. *Sociohistórica / Cuadernos del CISH*, 27, 137-163.
- Cueto Rúa, S. (2010b). HIJOS de víctimas del terrorismo de Estado. Justicia, identidad y memoria en el movimiento de derechos humanos en Argentina, 1995-2008. *Historia Crítica*, 40, 122-145.

- Cuvardic García, D. (2001). Los marcos interpretativos en la ciencia social. *Revista Reflexiones*, 80.
- Delgado Ballesteros, G. (2012). Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa. En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (1ra reimpresión, pp. 197-216). México: Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología.
- García Peñaranda, C. B. (2011). La gestión social del recuerdo y el olvido: reflexiones sobre la transmisión de la memoria. *Aposta digital*, 49.
- Guber, R. (1994). Nacionalismo reflexivo. La entrevista como objeto de análisis. *Revista de investigaciones folklóricas*, 9, 30-40.
- Guber, R. (2001). Adopción, filiación y el fracaso de la reciprocidad: El respaldo de residentes extranjeros en la Argentina a «la recuperación» de las Islas Malvinas en 1982. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 71, 3-23.
- Guber, R. (2004). *De «chicos» a «veteranos»: Memorias argentinas de la Guerra de Malvinas* (1ra ed.). Buenos Aires: Antropofagia.
- Guber, R. (2007). Los veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia metacomunicativa en las identidades del trabajo de campo. *Universitas Humanística*, 63, 49-68.
- Guzmán, R. L. (2010). El dolor y la memoria de los jóvenes. *Hermeneutic*, 9.
- Halbwachs, M. (2005). Memoria individual y memoria colectiva. *Estudios*, 16, 163-187.

- Horvitz Vásquez, M. E. (2001). Entre lo privado y lo público: la vocación femenina de resguardar la memoria. Recordando a Sola Sierra., 19.
- Lacolla, L. (2005). Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos. *ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, 1.
- Liso, V. (2017). Mi viejo fue a la guerra: cómo es ser hijo de un combatiente de Malvinas. *El Día*. Recuperado a partir de <http://www.eldia.com/nota/2017-11-4-4-26-44-mi-viejo-fue-a-la-guerra-como-es-ser-hijo-de-un-combatiente-de-malvinas-la-ciudad>
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 3, 32-63.
- Marcaletti, R. M. (2013). La «cuestión Malvinas» desde los símbolos: experiencia, memoria y subjetividad. En *Malvinas en la Universidad: concurso de Ensayos 2012* (1ra ed., pp. 66-92). Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2.
- Panizo, L. M. (2013a). El cuerpo del Héroe: el descubrimiento del busto de un Soldado caído en la Guerra de Malvinas. *Revista del Museo de Antropología*, 6, 145-154.
- Panizo, L. M. (2013b). La muerte enmarcada: diferentes formas de dar sentido a la muerte en la guerra de Malvinas. En *Malvinas en la Universidad: concurso de ensayos 2012* (1ra ed., pp. 194-217). Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias.

- Panizo, L. M. (2015). Los Héroes Santos: muerte y sacralización en el caso de los caídos en la Guerra de Malvinas. *Páginas*, 13, 11-32.
- Panizo, L. M. (2016a). Cuerpos muertos, violencia y sacrificio: diferentes sentidos en el marco de la Guerra de Malvinas. *Amerika*, 15.
- Panizo, L. M. (2016b). La guerra sentida: símbolos rituales entre familiares y ex-combatientes de la guerra de Malvinas. *Sociedad y Religión*, 26, 84-113.
- Peñaloza Palma, C. (2002). En el nombre de la memoria. Las mujeres en la transmisión del recuerdo de los detenidos desaparecidos. *Cyber Humanitatis*, 19.
- Pereyra Iraola, V., & Zenobi, D. (2016). Familiares de detenidos y abogados de derechos humanos. *Runa*, 37, 25-40.
- Raina, A. (2012). Memorias e identidades al interior del grupo de familiares afectados por la última dictadura militar argentina. El caso de hijos de detenidos-desaparecidos en Santa Fe. *Aletheia*, 2.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados* (2da reimpression). Barcelona: Paidós.
- Tena Guerrero, O. (2012). Estudiar la masculinidad, ¿para qué? En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (1ra reimpression, pp. 271-291). México: Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología.
- Vecchioli, V. (2005). La nación como familia: metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos. En *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina*. Buenos Aires: UNQ/Prometeo.